

CINCO SENTIDOS

La diseñadora gráfica que sueña con un atelier de modista

Alicia Cao, tras ganar el concurso televisivo 'Maestros de la costura', reivindica el oficio de costurera

PAZ ÁLVAREZ
MADRID

Tiene 23 años y es la primera ganadora, en plena era digital, de un premio televisivo de costura en España. Un trabajo artesanal y ancestral, el de la puntada a puntada, el de las costureras y modistas, un oficio alejado de las tendencias y de los cambios tecnológicos. Es lo que reivindica la salmantina Alicia Cao, graduada en Diseño Gráfico y ganadora del concurso de la primera edición de *Maestros de la costura*, que si algo se considera es modista.

"Es una profesión que engloba los dos conceptos, el de diseñador, que es el que soluciona un problema, y la costurera que es quien lo resuelve", explica en conversación telefónica con *CincoDías*, y en plena resaca del triunfo televisivo, que le ha llevado a tener la posibilidad de diseñar una colección cápsula de 15 prendas para El Corte Inglés, firmadas con su nombre, además de 50.000 euros y un máster en Diseño de Moda en IED

Madrid (Instituto Europeo di Design). "Me da vértigo todo esto, porque siempre había entendido la costura como un hobby, pero ahora veo que pudo cumplir mi sueño de dedicarme a lo que más me gusta, aunque me impone descubrir cómo trabajan los modistas profesionales".

Porque si de algo le han servido sus estudios de diseño gráfico ha sido para adoptar una mentalidad práctica y funcional: "Siempre he pensado que el mejor diseño es el que sale a la calle, el que puede ser útil a la gente. Yo voy en

el autobús y se me ocurre una idea y tengo que llegar a casa e ir a plasmarla enseguida, ver cómo se puede hacer".

Con la seriedad, profesionalidad y temple que ha mantenido a lo largo del concurso, se muestra orgullosa, porque más allá del premio, lo que ha querido es reivindicar y defender la costura como oficio, que ella ha aprendido de manera autodidacta, mirando a las mujeres de su familia. "Soy como esas personas que saben tocar la guitarra porque lo han aprendido en su casa, y me gusta ese componente artesanal, ya que es a lo que se le coge cariño. Nadie recuerda un vestido que te has comprado en cualquier tienda, pero si recuerdas el vestido que tienes de tu abuela, son cosas que se ligan a algo sentimental".

En un futuro le gustaría contar con su propio taller, donde atender un mercado que considera no cubierto, como es el de la confección a medida para la mujer. "Los hombres siguen haciéndose los trajes en un sastre, pero la mujer



Alicia Cao, ganadora de *Maestros de la costura*. EFE

no acostumbra a encargarse sus vestidos a medida, y es algo que me gustaría poder desarrollar, con un estilo clásico y distinguido, que es lo que yo defiendo", añade Cao.

Y asegura que si de algo le ha servido la experiencia televisiva es para descubrir sus dotes de mando al frente de un equipo. "Me descubrí, cuando tenía que responsabilizarme de alguna prueba en equipo, en esa faceta y me gustó. Se trata de tener una buena idea y hacer que se pueda ejecutar". Porque muchas veces, y ahí comprende la desesperación de muchas costureras, falla la comunicación entre ellas y el diseñador. "Hay que saber comunicar lo que se desea hacer, y para ello tienes que conocer el oficio desde abajo. Yo, gracias a ese conocimiento, puedo dar soluciones como diseñadora", añade.

Mientras sueña con tener algún día un atelier como el de Dior, aprovecha el tirón mediático, para reivindicar el aparente sencillo oficio de modista, repleto de técnica y complejidad.

"Los hombres se hacen los trajes en un sastre, pero la mujer no acostumbra a encargarse sus vestidos a medida"

Los relatos de Edgar Neville, un 'bon vivant' adelantado a su época

P. ÁLVAREZ
MADRID

El escritor y cineasta madrileño Edgar Neville (1899-1967) escribió cerca de un centenar de relatos en seis libros, la mayoría de ellos agotados, y decenas de artículos en revistas, un material que ha reunido el periodista José María Goicoechea en *Cuentos completos y relatos rescatados*, editado por Reino de Cordelia.

Neville era un dandi, un amante de la buena vida,

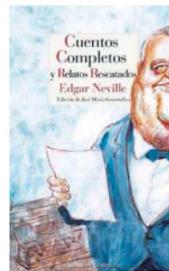
que estudió Derecho y se hizo diplomático para conocer mundo, sobre todo Hollywood, ambiente en el que entra cuando le trasladan en representación de España a Estados Unidos.

Su máxima era vivir, pero vivir bien. Fue amigo de García Lorca, mantuvo una relación sentimental con la elegante actriz y aristócrata Conchita Montes, y cuando llega la Guerra Civil se pasa al bando de los golpistas, aunque ha de borrar su pasado como diplomático

de la República. A pesar de ello su obra es una crítica a la rancia burguesía surgida en los años de la dictadura.

Su infancia en Suiza, sus viajes a Marruecos, un primer matrimonio con otra aristócrata, todo esto le daba un aire cosmopolita, le hacía ser un visionario adelantado a su tiempo, como refleja en sus escritos, impregnados de una gran dosis de buen humor.

El ritmo de publicación de sus libros, señala Goicoechea en el prólogo del li-



Portada del libro de Neville.

bro, fue de uno por década, trabajo que compaginaba con la producción de obras de teatro, cine, novelas y de centenares de artículos publicados en prensa, además de algo de poesía y de pintura en el final de su vida.

En los cuarenta años que median entre la publicación de *Eva y Adán* (1926) y *Dos cuentos crueles* (1966), Neville escribió cerca de cien relatos, y es ahí, donde "de manera más clara que en sus trabajos de otras disciplinas, las trayectorias vital y ar-

tística del autor se reflejan más", afirma Goicoechea, que destaca el rechazo que el autor sentía por los libros de cuentos.

Aseguraba Neville que siempre resultaba difícil elegir un título para un libro de cuentos, aunque recomendaba anteponer esta palabra a otra. Algo así como *Cuentos sin amor*, *Cuentos fríos...* En esta ocasión, su cohorte de seguidores aplaude: *Cuentos completos y relatos rescatados*.